

WWW.BILBOQUET.ES



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor Joan Espasa.
joanespasa@yahoo.es



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor Joan Espasa.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal (la licencia completa) disponible en castellano:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

y en inglés <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/legalcode>

E S Q U I O S I S .

joan Espasa.

Premonición I.

Parque. Nero, un elegante anciano escruta el espacio y a quienes han venido a verlo. Toca el banco, mira el lugar en el que luego estará el asiento de Mela y se acerca, y acaricia a Mela porque está allí a pesar de que el público no pueda verla. Nero se marcha y vuelve arrastrando a Pedro dormido, le sienta, se sienta junto a él. Llega una niña con la sombra el revés que juega con un avión. Nero da codazos a Pedro para que despierte. Hay un péndulo quieto cuyo extremo es el planeta Saturno.

NERO.- Creo que está al revés.

PEDRO.- ¿Qué?

NERO.- La sombra.

PEDRO.- Ya te ha vuelto a dar.

NERO.- La sombra de la niña, está al revés.

NIÑA.- El comandante Gutiérrez les da la bienvenida al vuelo 474 con destino a Senegal. Les rogamos que cierren las bandejas, comprueben que el respaldo de su asiento se encuentra en posición vertical y abróchense los cinturones, vamos a despegar. Piuuuuu.

PEDRO.- Ahora resulta que hay sombras que están al revés.

NERO.- Mira nosotros, la tenemos delante, ahí, pero la sombra de la niña viene hacia las nuestras.

PEDRO.- Porque nos está mirando, es normal.

NERO.- Normal, ahora resulta que podemos decir que esto es normal.

PEDRO.- El sol está detrás de nosotros, pero ella está de frente, es por eso.

NERO.- Ah, es así de fácil. Eres un viejo sabio.

PEDRO.- No es fácil o difícil, es así.

NERO.- *Es así.*

PEDRO.- Déjame en paz. Me pregunto dónde está su madre.

NIÑA.- Atención señores viajeros, se avecina una tormenta tropical, les recomiendo que recen.

NERO.- Oye, pequeña, dónde está tu madre.

PEDRO.- Ni siquiera te escucha, eres demasiado viejo.

NERO.- Es porque no tiene bien la sombra.

PEDRO.- Es porque el respaldo del banco no está en posición vertical.

NIÑA.- Cuidado señores viajeros, perdemos altura, nos vamos a estrellar, socorro.

PEDRO.- ¿Desde cuándo te interesan a ti las sombras?

El avión se estrella.

NERO.- Desde que dejamos de hablar.

PEDRO.- ¿Cómo que dejamos de hablar?

NERO.- Dejamos de hablar, no sé, un día, ya no me acuerdo.

PEDRO.- ¿Y qué estamos haciendo ahora?

NERO.- Discutimos, desde hace mucho sólo discutimos.

NIÑA.- Aquí el fantasma del comandante Gutiérrez, manden ochomil ambulancias estamos malheridos.

PEDRO.- Es porque estamos viejos.

NERO.- Pedro, el hombre respuesta.

Se oye una ambulancia en la lejanía.

NIÑA.- Aguanten un poco señores viajeros ya llegan los refuerzos.

NERO.- ¿Dónde está tu madre, criatura?

La niña le mira.

PEDRO.- Le asustas.

NERO.- Y ella a mi, tiene la sombra al revés.

PEDRO.- Y tú a mi con tus historias de las sombras.

NERO.- Por lo menos tengo una sombra bonita, más bonita que la tuya, yo diría que hasta es mejor que yo.

PEDRO.- Eso sí. Además no habla. Perdón, no discute.

La niña de la sombra al revés es llamada por su madre. Coge el avión y se deja un ala en la arena. Nero se levanta, impulsa el péndulo. Coge el ala, la aprieta en su mano

derecha, la mira, la deja en el suelo. Cierra los ojos a Pedro...

NERO.- Te doy un trago de sombra, no sabrías ver lo que sigue, nunca has sabido. Tu cabeza no hará nunca ese giro, Pedro, y no sé si te envidio o te desprecio por ello. A mi me tocó ir trayendo las sombras, para mi la memoria, y a ti, a ti nada, perro holgazán, a ti siempre te basta con el momento. No eres de la raza de los desfondados, siempre preferiste hacer como si ciertas cosas del mundo no existieran.

y lo arrastra.

1. Contagio.

Mismo lugar, Mela y Roco pasean. Mela contempla las huellas que el cuerpo de Pedro dejó en su arrastre, recoge el ala del avión.

MELA.- Mira.

ROCO.- ¿Qué es?

MELA.- Un trozo de algo.

ROCO.- La casa está llena de trozos de algo. No sé por qué te gusta tanto cogerlos.

MELA.- Nunca se sabe, además, te haré un regalo. *(En otro plano, de modo que uno no puede estar seguro de si lo ha dicho o no realmente; tono irreal)* Sal como si la muerte te rondara.

Roco sonrío sin ganas, Mela guarda el ala en un bolsillo, hace una mueca extraña, de sombra, y enseguida una mueca de luz. Roco se asusta.

ROCO.- ¿Qué te pasa?

MELA.- No sé. Un móvil, creo, lo podrás colgar del techo en tu despacho y soplarlo si estás aburrido. ¿O prefieres que lo colguemos en casa? Tengo una idea para el salón.

ROCO.- ¿Por qué has hecho eso?

MELA.- ¿Te gustan los móviles?

ROCO.- Me has asustado, Mela.

MELA.- Hecho ¿qué?

ROCO.- No sé, esa cara que has puesto, lo que has dicho, es como si hubieras dejado de estar aquí por un momento, como si alguien te hubiera poseído.

MELA.- Un milagro. ¿Quieres que volvamos?

ROCO.- Mierda.

MELA.- Eso será, mierda y milagro. No sé que me ha pasado, Roco, déjalo estar. ¿Sabes qué creo?

ROCO.- Sí.

MELA.- Creo que de haberlo sabido

ROCO.- ¿Qué?

MELA.- Nada, déjalo, es una tontería.

ROCO.- Dilo.

MELA.- Tengo frío.

ROCO.- ¿Qué ibas a decir?

MELA.- No importa.

ROCO.- Quiero saberlo.

MELA.- He hecho algo mal.

ROCO.- ¿Qué?

MELA.- Todavía no sé bien qué es, pero está mal.

ROCO.- Estás rara, ¿cómo vas a saber que has hecho algo mal sin saber

MELA.- Ahora no, Roco, de verdad, lo último que quiero es discutir.

ROCO.- Estábamos hablando ¿no?

MELA.- Hace tiempo que no hablamos.

ROCO.- Llegó la tragedia.

MELA.- Llegó la verdad, pero no te preocupes, seguiremos jugando a esquivar.

Mela sigue el paseo, Roco se queda quieto.

Vamos. Te espero en casa.

Mela se va, Roco la sigue pronto.

Nero da más fuerza al péndulo.

NERO.- Inicio. Impreciso hasta el detalle, pero ella es consciente, sin saberlo, de que han cambiado las sombras. Un nombre para un mal que pocos hombres conocen, que muchos padecen sin encontrar la palabra: ESQUIOSIS. Un mal en que se deshacen los tiempos.

Ahora es tarde sin necesidad de traducir esa palabra a la experiencia, la palabra nos invade; es tarde, se ha hecho tarde. Cuando miran ya es tarde porque no se ven. Porque ya media entre ellos el abismo del tiempo descuidado. Quieren poner causa al mal cuando simplemente es tarde. No se escuchan porque es tarde para equilibrar la palabra. Ella lo aprenderá, pero relegada al silencio. Y yo, claro, tendré que

ayudarla; hay males que conllevan una lucidez excesiva para los hombres, y ellos, con frases oscuras, con su miedo, me llaman para que la soledad no les vacíe.

Hace girar el anillo.

Primer silencio menguante

Mela sola, territorio irreal.

MELA.- Un día me pudo el silencio. Creo que porque me cansé de saltar entre corrientes que tenía que inventarme de puro aburrimiento. En eso me siento mentirosa. Necesito arrancarme la piel, aunque acabe como el hombre que perdió su corazón y arrastró sus intestinos hasta que se le engancharon con una farola. ¿Por qué harán esos libros para los niños? Se llamaba el señor hojarasca, el que siempre que le pica se rasca. Pero yo no perdería el corazón, encuentro siempre una piel tras otra. Sin embargo hay un alivio, la certeza de no tener una cara escondida. Es cierto que a veces se me trasmuta el rostro allá donde la sensación me lleva, pero nunca pude o supe esconderme de mi misma.

Nero se lleva el anillo y vuelve a impulsar el péndulo.

2. Síntoma.

Mela en casa, con Roco, sentada en el sillón en el que antes Nero la acariciaba.

ROCO.- ¿Por qué Mela? ¿Cuándo empezamos a aburrirnos?

MELA.- *(tono irreal)* Mienten las verdades que el futuro asoma.

Mela hace una mueca (la mueca de sombra), y Roco deja de verla y oírla.

MELA.- Un día, Roco, a partir de un día

ROCO.- ¿Mela, dónde has ido?

MELA.- Un día los días se empiezan a parecer demasiado,

ROCO.- ¿Mela?

MELA.- un día la vida simplemente se soporta, deja de hacer el tonto.

ROCO.- ¿Por qué no contestas?

MELA.- Porque te odio.

ROCO.- ¡Mela, te estaba hablando!

Roco sale en busca de Mela.

MELA.- Roco, ya basta.

Un tiempo. Se oye a Roco buscar a Mela. Mela se asusta al ver que no puede moverse, hasta que hace una mueca de luz. Roco vuelve.

ROCO.- ¿Dónde Te habías metido?

MELA.- No tengo ganas de jugar, Roco.

ROCO.- Entonces por qué te escondes, por qué no contestas.

MELA.- De verdad Roco, vale ya.

Se miran. Huele a quemado.

ROCO.- Deberíamos salir.

MELA.- *Deberíamos.* Yo no lo haré.

ROCO.- ¿Por qué te escondiste?

MELA.- Basta de eso.

ROCO no entiende. Pone el gesto de enfado que ha ido fijando con los años cada vez que MELA le hace sentir incómodo. MELA lo reconoce, pero sabe, sin saber por qué, que esta vez será distinto.

MELA.- Necesito tiempo, no es culpa tuya.

ROCO.- Mierda, las setas.

ROCO *corre a la cocina.*

No estoy de acuerdo.

MELA *sonríe.*

Y menos con eso.

A MELA se le acaba por amargar la sonrisa. ROCO vuelve.

Oye.

Se acerca a consolarla. Se tapa la cara con las manos.

Mira, yo tampoco estoy.

MELA.- No intentes entretenerme, es peor.

ROCO.- Nos hemos quedado sin cena, tendremos que salir.

MELA.- No quiero amargarte, ve tú. Cuando vuelvas estaré mejor, te lo prometo.

Se miran. ROCO se va. MELA suspira.

NERO.- (*Vuelve a empujar el péndulo*) La primera vez nadie lo cree.

Llegó con las tardes de otoño. Nadie sabe quién fue el primero, nadie sabe dónde, ni siquiera cuántas personas lo padecen.

Es una nube de sombra fría y seca; severa, callada, tranquila y certera. No tiene la grandeza de la desgracia y huye de la pasión para poder fijarse por siempre.

Se queda en la mirada, se instala como una lúgubre maestra que nos oculta del mundo y lo muestra con impudicia.

Acaso lo más triste sea ese sabor a verdad que la hace irremplazable.

Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente. Quien la padece pierde el gusto y se convierte en presa de un latir incierto; así el corazón, perplejo, en un vilo cuya génesis ignora, cree anclar el tiempo a su paso.

Esos momentos no son más que acento de su certero vasallaje.

Silencio.

Segundo silencio menguante.

NERO *hace girar el anillo.*

MELA.- Me miré desconfiada al espejo. Tuve un momento de miedo al sentir que algo se me iba. Un salto en la edad, pensé, pero bien puede ser otra cosa, algo a lo que no encuentro el nombre. He cambiado; me vi sin saber quién era. Estoy cansada, cansada de sonreír gestos que no son míos, cansada de ver pasar el mundo sin saber cómo aprovecharlo. Es normal, dicen, es ciclo de vida. Y a mi qué la vida, a mi qué si las promesas se hacen pequeñas y los rencores fuertes.

Otro mundo, se busca otro mundo porque en éste respirar se hace difícil, porque hay días en que uno se retira de sí mismo por cansancio, porque en los ojos llevo la verdad y no sé cómo esconderla.

Ahora sé que soy una mujer que desaparece y no sabría decir de dónde vengo cuando recupero mi imagen. Puede que así sea mejor, de poder explicarlo nadie me creería. Cómo decirle a Roco que cuando las sombras me atrapan él es un punto diminuto como todos los que conforman el paisaje de la vida, cómo que nuestro amor pierde el nombre porque allí, de donde vuelvo, nunca existieron estas formas, cómo decírselo si yo

misma me siento mal por pensarlo. Y me gusta no decirle de dónde vengo para que al menos él no me olvide y de algo sirva este amor medio inventado.

Si muere creyendo que me amó a lo mejor valió la pena.

Esperanza en la amargura, lugares que la muerte iguala. Soy una mujer que desaparece sin poder probarlo, una loca a ojos del mundo a la que sedujo una verdad oscura.

3. Segundo grado, frío.

ROCO.- Puede que tengas razón, que yo no sepa entenderte.

MELA.- Nunca lo dije.

ROCO.- Pero también podría ser que te crees tan especial que te gusta pensarlo así. Mela la inalcanzable. Si sólo

MELA.- Siempre llegan tarde, como la experiencia.

ROCO.- Y ahora una frase, si sólo pudieras

MELA.- Las palabras, Roco, uno encuentra el valor para decirlas cuando ya forman parte del mundo. Nadie rompe de verdad ningún silencio.

ROCO.- ¿Esperas un aplauso?

MELA.- Lo merezco.

ROCO.- *(Para sí)* Si sólo pudieras intuir lo diminuta que te hace ese silencio con el que finges grandeza. *(A Mela)* El tiempo no tiene la culpa, Mela, eres tú quien se ha querido agriar.

MELA.- *(Tono irreal)* Otra vez esa hartura que ni siquiera es capaz de indignarme.

Mela hace una mueca de sombra.

ROCO.- ¿Mela?

MELA.- Sombra.

Roco se va a buscarla.

MELA.- ¡Roco!

ROCO.- Se ha ido la tía.

MELA.- No puedo moverme.

ROCO.- Sin decir nada.

MELA.- ¡Ven! No puedo moverme. Ni siquiera puedes escucharme.

ROCO *la traspasa con la mirada*, MELA *llora*.

MELA.- Por favor. Tengo frío. ¡Roco! ¿por qué

La voz de MELA deja de oírse, ella sigue hablando. Llega NERO.

NERO.- (*Empuja el péndulo*) Antes no era así, ninguna sombra de vacío les acompañaba. Antes se amaban sin recordar la verdad del mundo. Antes Mela no se estremecía con el frío, no había frío, al menos no era este frío tan seco, que corta. Vean.

Hace girar el anillo de Saturno en dirección contraria a la de los silencios menguantes. ROCO y MELA más contentos, en el pasado del que NERO habla.

MELA.- Podrías hacer setas, están riquísimas.

ROCO.- Mi abuela las cocía con una moneda de plata.

MELA.- Y nunca las comía, aunque le dijerais que qué iba a hacer ella sola si todos moríais envenenados.

ROCO.- Me empiezo a parecer a mi padre, esa manía de contar cuatro cosas cien veces.

MELA.- Yo moriría contigo y por ti.

ROCO.- No te dejaría.

MELA.- No haría falta.

ROCO.- Siempre te gustó despreciarme en estos momentos.

MELA.- Y a ti, siempre, magnificarlos.

ROCO.- Se ve que la honradez no es cosa nuestra.

MELA.- Tampoco es necesario para que yo quiera morir por ti.

ROCO.- Yo me quedaría con la pena.

MELA.- Hay remedios, no te inquietes. Al principio me traerás flores todos los domingos, luego una vez al mes, y así hasta que un año se te olvide venir por mi cumpleaños, por el día de todos los santos, por nuestro aniversario o cualquiera que sea la fecha que eligieras para tu visita anual.

ROCO.- Tenía pensado incinerarte. Siempre te gustó apilar cosas que no sirven para nada.

MELA.- Entonces el jarrón con mis cenizas acabaría en el trastero.

ROCO.- Yo siempre había pensado que moriría primero.

MELA.- Siempre quieres ganar, es lógico que lo pienses así de mal. ¿Te acordarás de mi?

NERO *recoge el anillo e impulsa el péndulo.*

NERO.- Un pozo de tristeza que nos devuelve la propia imagen e invita a un amargo abrazo con el que ahogarse. Abocados a

sentir una soledad ensimismada, que no entiende cómo siendo tan pequeña es capaz de albergar el universo. El deseo de ser invisible es un fraude, un mal cálculo de nuestro eco afectivo. La sombra invade a quien atrapa. No mata, oculta. No duele hasta que no se ve.

A la sombra no le gusta ser tocada. La sombra es para los melancólicos.

Nero para el péndulo y gira el anillo.

Tercer silencio menguante.

MELA.- En la muerte. Es un sitio, es allí. El lugar de encuentro más certero. Hay japoneses que quedan allí por internet, acuerdan una hora a la que morir, eso es raro.

Aunque también yo digo raro, como si sólo por ser pocos eso les hiciera extraños, como si nosotros muchos, por sentirnos normales no fuéramos más extraños que el pájaro más amenazado de extinción. Puede que un día te haga la lista por la que me echaron del mundo.

Cuando me pasa eso mi cabeza se vence, se raja como un cristal que no llega a romperse del todo. Cuando hago eso me duele y me dan ganas de vomitar. Sé que estoy enferma, pero sé que también soy yo, que a Roco nunca le invadirían las sombras. Cuando me pasa eso, acepto por un momento la locura y el mundo se me cae a los pies por falso. Tengo ganas de llorar, pero a penas sé hacerlo, sólo cuando ya estoy exhausta, quizás al final. Lo intento, intento tirar lágrimas porque dicen que es bueno, pero jamás aprendí a forzarlas. Soy una mujer que desaparece con la voz ahogada, fui tonta al pensar que en esos momentos Roco podría escucharme.

Decido dejar de ser asustadiza muchas veces, entonces mi mirada se hace insostenible y también me asusto, porque es un poder que no sé si quiero, me hace sentir sola. A veces se me caen los ojos, a veces se me descompone el rostro sin que apenas nada cambie. A veces pienso en la locura, y la única forma que tuve de atarla fue un extraño misticismo que ahora me engulle. Queda tan poco tiempo, tan poco.

NERO impulsa el péndulo con fuerza.

4. Primera despedida.

ROCO.- ¿Cómo alguien puede reventarse y matar veinte personas?

MELA.- *(Tono irreal) Espalda del mundo.*

ROCO.- Mela.

MELA.- Estoy aquí.

ROCO.- ¿Mela?

MELA.- ¿Quién me ha hecho esto?

ROCO.- Mela, ¿te has vuelto a ir?

MELA.- Te quiero.

Roco encuentra una nota.

MELA.- *Le escribí, Querido Roco, le tuve que escribir, creerás que me he ido, pero es mentira. Aunque sé que no me creerá hasta tocarme. También es mentira que me esconda. Ahora sé que tampoco era un juego tuyo. Estoy enferma, pero no sé dónde ir. Estoy frente a ti, no puedes verme, pero estoy sentada en el sillón azul. Sabría que pondrías esa cara. Si no me crees puedes tocarme. Hazlo Roco, son sólo tres pasos, sé que tú no crees en estas cosas. Tampoco importa demasiado, tarde o temprano te tropezarás conmigo. No me encuentro mal; te quiero.*

Roco deja la nota, mira el sillón, se sienta en él y se levanta con un grito. Mientras Mela habla él la toca incrédulo y temeroso.

MELA.- He intentado salir de casa. Esta vez, sin embargo, creo que ha sido la última, no volveré a salir, quiero estar a tu lado. En otro tiempo me decías que te lo decía demasiado, que así las palabras se desgastan, pero te quiero, no me importa repetirlo. Fuimos tontos por un tiempo, nos utilizamos el uno al otro para sacarnos de encima la culpa, y luego se nos hizo tarde, pero no importa, al menos no demasiado.

Roco ríe histérico, llora.

No importa porque al final lo importante es saberlo; no decirlo ni que te lo digan, incluso aunque te digan lo contrario, lo importante es estar seguro por dentro, saberlo de verdad, por encima de las palabras. Un día dejé de quererte, pero ahora es distinto.

ROCO.- ¿Y ahora?

Mela mueca de luz/ Mela mueca de sombra.

¿Te he visto! Por un momento te he visto. Dime algo, por dios, vuelve. Mela, ¿qué te han hecho?

¿Qué haces ahora?

MELA.- Te estoy preparando un recuerdo.

Nero acelera el péndulo.

NERO.- Se sostiene un dolor sin lágrimas y se contempla,
sumergido en un abismo que sólo los ojos revelan.

Pasos sin huella. La vida que lo es sólo en el olvido. Rudo
porque en el oficio de tragador de sombras a uno le entran
cronométricos gases y al sentirse pesado grita a quien ya
menos conviene, es como ella:

Para el péndulo.

le tocan el gozne y no abre, le llaman hermética y llora.

Gira el anillo.

5. Silencio menguado.

MELA.- Al final, o en algunos finales que no lo son del todo, siempre hay un sitio por donde las cosas rompen. Uno le suele dar importancia porque sitúa en ese lugar su punto de ruptura; pero siempre pensé que es algo estúpido, que en realidad se trata de un punto de parada que coge fuerza por el azar del momento. Inventamos finales por regalarnos principios. Pero antes hay muchas trizas ya hechas, es sólo que no queremos verlas. Luego oímos un estallido y creemos que hay una causa cercana, pero es torpeza de nuestra percepción.

Si fijamos el lugar de ruptura es por tranquilizarnos, no porque tengamos la suficiente fuerza como para romper algo en un momento.

Creo que por eso me estoy yendo, que me pudro de un dolor que no seré capaz de entender, y que no parece querer buscar salida.

Lloro en silencio las veces que nos dejamos perder por nada y sé que antes de irme me saldrá el llanto que ahora merezco.

Poner palabras es un ejercicio necesario, ponerlas enfrentándose a un extraño censor interno que siente, o cree

sentir, cuándo son verdaderas y cuándo salen de un lugar que no merece la pena. Un censor que nunca está seguro de su labor pero que es incapaz de dejar de ejercer.

No preguntes por qué, pero llevo el daño del tiempo transcurrido, el daño de un grito sordo por el que nadie se ve obligado a taparse los oídos.

Una tristeza de verdad pesada.

Ve a NERO, se asusta hasta que le reconoce con una familiaridad nunca sentida, se estremece en una sonrisa.

Milagro y mierda ¿Nero? ¿De dónde sales? ¿Por qué te conozco?

Mierda y milagro. Empujarás ese péndulo ahora, ¿verdad?

NERO.- Sí, querida, pero pronto no hará falta.

NERO *empuja el péndulo.*

6. Tercer grado.

ROCO.- ¿Qué haremos?

MELA.- Podrías llevarme al circo, puede que aprenda a parpadear toda entera.

ROCO.- ¿Me hablas? Quiero decir cuando dejas de estar.

MELA.- No sé, a lo mejor es que soy otra y por eso tú no puedes escucharme. Es caer en un punto fijo. Me hundo quieta, Roco.

ROCO.- ¿Pero me hablas?

MELA.- Como un ataúd al tronco del ciprés. Como una cruz de piedra al hueso.

ROCO.- Vale.

MELA.- Siempre te has enfadado cuando no te dicen lo que quieres escuchar.

ROCO.- Sólo me enfado contigo.

MELA.- Gracias.

ROCO.- Y no es por eso. No quiero oírte decir cosas bonitas, sólo quiero que no me escondas lo que piensas.

MELA.- Te recuerdo que fue a ti a quien le cambió la mirada.

ROCO.- No entiendo cómo puede desaparecer alguien con una coraza tan fuerte.

MELA.- Estabas ahí, casi igual que ahora, y yo de repente supe que no habría vuelta atrás en tus ojos.

ROCO.- Siempre quise sentarme donde tú elegías sentarte, me llegó a molestar mucho, pero el día en que dejó de pasarme me puse tan triste que pensé que había dejado de quererte. Supiste que no habría vuelta atrás en mis ojos. ¿Por qué no dijiste nada entonces?

MELA.- Pensé que con silencio se iría. Y no me mires así, siempre que me miras así te equivocas.

ROCO.- A lo mejor a veces te equivocas tú. A lo mejor fue tu silencio y no mis ojos. A lo mejor llevas demasiado tiempo en otra parte.

MELA.- A lo mejor, *(tono irreal) pero hay palabras que salen de lejos, como si no fuera uno quien las habla.*

Mela mueca de sombra.

ROCO.- Mela.

Mira hacia el sillón durante un tiempo.

Soñé... era este aire, enrarecido, tenía que salir. ¿Conoces la historia de Ezequiel e Isabel? Da igual, era como si la casa estuviera enferma. Y había un ruido, a penas se oía, pero una vez que entraba en la cabeza se hacía insoportable. En la calle había una pared con un agujero. Era el único sitio por el que se podía pasar. Me acercaba corriendo, el aire era el de la casa pero más sofocante y el ruido se hacía

insoportable. Tenía que pasar. Al acercarme veo que el hueco es mi silueta, me pongo contento. Pero enseguida noto que no puedo pasar, es tan igual a mi que me queda pequeña. Si intento atravesarme por la tripa la pared se cierra. Tengo que pasar cada miembro por donde está dibujado, pero me queda pequeño, a penas por un milímetro, pero lo justo para no poder cruzar. Una y otra vez, siempre a punto, siempre imposible pero con la sensación de que faltaba otro intento. Desesperado paré. Reuní todas mis fuerzas, me apreté y conseguí entrar. Aparezco en casa y respiraba a gusto y había un sonido agradable, muy parecido al ruido que me había echado, pero justo todo lo contrario.

Te parecerá raro, te parecerá mal incluso, no sé, pero justo entonces soñé que hacía el amor con tu presencia invisible y me llenaba de aire fresco. Era, no sé Mela, era extraño, pero muy real.

Roco se acerca,

Roco la tantea,

la desviste.

Espero que te guste, amor.

MELA.- No Roco, no lo hagas.

ROCO.- Sé que estás, pero te echo de menos. Esto no puede ser malo, puede que hasta te ayude.

MELA grita al principio hasta que asume su miseria, pasa de la rigidez a una desesperación relajada, mientras ROCO disfruta de su cuerpo. NERO pone en marcha el péndulo de Saturno y contempla.

NERO.- Saturno es un dios triste, destronado y solitario que habita en el último confín de la tierra y el mar. Su signo es marca del tiempo, hacer consciente una condición insondable que aún así se reconoce. Hermana de la pregunta, porque en ella se refleja, porque en la respuesta ve la traición. Recóndita necesidad de oscuro. Al devorar a sus hijos se pierde la posibilidad de una espalda sobre la que verter el llanto. Mela engendrará otra sombra, Mela podrá verme pronto seguido, sin ganas si quiera de volver los ojos al mundo.

Roco acaba.

ROCO.- Me duele el alma de tanta confusión. Me duele querer ser distinto de lo que soy sin dejar de ser el mismo. Creí que me dolería tu ausencia y sin embargo me resulta familiar, te tengo casi como en este tiempo en el que tú te pusiste esa coraza y a mi, dices, me cambiaron los ojos, pero me duele tener que hacer algo antes de saber cómo hacerlo. No sé si me oyes, pero si has sentido algo seguro que sabes que he hecho esto por mi, escudado en tu silencio. Llámalo venganza, si

quieres, pero es una palabra injusta. Siempre me pareció que estar juntos era la forma más fácil de acertarme los tiempos, siempre pensé que nos teníamos sin prestarnos atención, y eso me gustaba, al menos me bastaba, porque si lo pensaba de verdad me sentía feliz de estar contigo.

El otro día me sorprendí viendo tu mano y pensando, tiene una mano fea, nunca había visto su mano y ahora ya es demasiado tarde para darme cuenta, tendría que haberlo hecho antes. A lo mejor podrías habérmelas enseñado, a lo mejor fuiste tú quien las ocultó y no yo quien no supo mirar, pero alguien me podría haber avisado, podrían haberme dicho, un día mirarás sus manos y te parecerán feas. Un día ella también te verá a ti y se dará cuenta de que tienes un gesto feo del que no puedes desprenderte, y entonces será tarde. A ti tampoco te avisaron, ¿cómo ibas a saber que vivirías con alguien al que un buen día le excitaría la desgracia?

Un día fuimos al parque y no recogiste nada. No pude enfadarme contigo y lo eché de menos. Ese día me podría haber valido para llevar belleza a tus manos, pero ahora ya es muy tarde. Ahora apenas te veo y aunque piense de verdad la felicidad ha ido escondiendo su rastro.

Nero vuelve a empujar el péndulo.

7. Segunda despedida.

MELA *sentada*; ROCO *está en la habitación*. NERO *apartado*. ROCO *no sabe si está solo, pero no se atreve a verificar si MELA está en el sillón. En algún momento, marcado por una barra (/), MELA deja de poder hablar y NERO acude a ayudarla a recobrar el habla, hasta que lo consigue y vuelve a su sitio.*

MELA.- Hoy sé que sólo me verás por un instante. Lo sé con una certeza inexplicable, igual que sé que después no volverás a verme nunca, y que es importante que te diga esto, o al menos que lo diga en esta habitación para que estas paredes, aún frías, tomen el gusto de las palabras cogiendo el color del tiempo.

Hay cosas que tienen que pasar, Roco, aunque nadie las vea. / Como ese hilo de grieta que se intenta esconder tras ese cuadro tan feo que te empeñaste en poner. (*imita a ROCO*) *Son unos pescadores. Ya, si eso ya lo veo, pero es feo a rabiar. Por ti aprendí a amar el gesto del viejo pescador que está a la derecha, el que tiene el jersey del mismo color que el cielo. Eso me pareció siempre de una pereza imperdonable. Nos*

costó entendernos, Roco, pero no fuimos peores que muchos otros. Quizás yo pensé demasiado hacia el sitio equivocado. /

Hay palabras que dejan marcas, confesiones que luchan por sacar un secreto del mundo, por imponerse al ruido. Hay silencios por los que la vida corre sin ser vista. Hay rechazos que obligan a un compromiso, y esperas, como ésta, por las que se asoma el mundo. Hubo veces en que nos vimos feos, es cierto, pero yo aprendí a domarlas.

Te sentí como un freno, en ese momento tenía que haberte dejado, estuve a punto, hasta que un día decidí quererte; yo podía haber llegado más lejos, pero eso no era más que vanidad, así que decidí quererte. Después de todo es más fácil soñar con merecer algo mejor que salir a por ello. /

Me hiciste sentir falsa y también fue mi culpa, pero no por ello dejas de ser cómplice.

Ahora que las cosas ya no importan te dejo aquí este aire. /

No veré si te haces triste o si alguien, de pequeño, te supo hacer inmune a mi herencia. Porque esas cosas se aprenden de niño, no sé cómo, pero a uno se le meten dentro y luego le salen cuando hacen falta. Acaso llegue otra, todavía tienes encanto, tendrás que fingir un poco de amabilidad, pero no te costará demasiado.

Mela mueca de luz/ Mela mueca de sombra.

ROCO.- ¡Mela!

Se acerca, la acaricia.

MELA.- Eras imposible de querer y yo lo hice. Hasta un día. Fue un día en el que no nos pasó nada. Yo te di la mano porque era lo que más me apetecía en ese momento, y tú no la quisiste. Te dejaste la mano en el bolsillo y yo tuve que agarrarme a tu antebrazo con tanta tristeza que dijiste que te dolía, pero yo no estaba apretando, y no podía decirte nada ¿qué te iba a decir? Supongo que tú esperabas que te pidiera perdón, pero cómo iba a pedirte perdón en un momento en que te odiaba. Además fue eso, un momento, te habría preocupado sin porqué.

Aquel día cualquiera vi el tiempo que habías tenido a mi espalda, te hiciste transparente. Pero yo pensé que preferirías seguir teniendo un lado inconfesable, y no dije nada. Sé que te molestan mis silencios, pero creo que fue mejor que yo no pusiera las palabras. Puede que ni siquiera las encontrara.

Tampoco quise decirte que te cambió el gesto por esperanza, porque al no nombrarlo pensé que a lo mejor se iría.

Mela ve a Nero.

Pero ahora todo eso es lejos, ahora sé morir, Roco, y aunque yo sea de amor pequeño aprendí a quererte con certeza. Ahora veo a dos viejos. Uno de ellos me espera en el parque en el

que yo recojo objetos para hacerte un móvil que tú no quieres y que ya nunca tendrás. A lo mejor eso te pone triste, a lo mejor, pero tendrás ese cajón de objetos perdidos para ahogar la desdicha en un instante.

Al principio creí que esta sombra que se ha hecho conmigo era lo mismo, un momento fuera del mundo, un silencio extraño del que no volveríamos a hablar. Y no volveremos a hablar, pero en tus ojos queda grabada mi silueta, una mancha invisible que te impide verme. Ni la sombra de nuestros cuerpos, así de ciega es la razón. Tu sueño era cierto, solo que ahora el hueco tiene mi forma y pasó de la pared a tus ojos.

Gracias a mi tendrás dos vidas. Ahora es tarde, Roco. Ahora pondrás ese final que necesitas. Dirás que me atrapó un mal, le pondrás fecha a mi estigma. Tengo cierta capacidad para dejarme hacer daño y desarrollé un instinto sádico para hacer con ella sufrir al otro. Espero que sepas perdonarme.

A ver cómo respiras, porque yo me voy por siempre con las sombras.

NERO.- Basta de hablar, hermana, demos cuerpo a lo inefable.

MELA y NERO *bailan una danza extraña e hipnótica, Roco, llorando, siente que es el momento de la despedida, da manotazos al aire y les traspasa con la mirada.*

Premonición II.

NERO *saca a PEDRO a rastras le sienta en el banco, le abre los ojos y coloca el anillo al péndulo de Saturno. MELA se sienta junto a ellos.*

PEDRO.- Yo también jugaba con aviones. Cada vez que un avión pasaba se paraba la clase y salíamos a verlo al patio. Ahora los niños los estrellan, nosotros les sacábamos brillo.

NERO.- Yo no.

PEDRO.- ¿Lo ves? No hacemos más que discutir.

NERO.- Porque estás viejo.

PEDRO.- ¿Y la niña?

NERO.- Te has vuelto a dormir.

PEDRO.- Soy viejo, ya no tengo sueño.

NERO.- Pero te duermes.

PEDRO.- Esta noche soñaré, no te preocupes. Vendré a este parque a pegarte una paliza, te clavaré el ala de ese avión sin que de tu boca puedan nacer las palabras ¿Y el ala?

NERO.- ¿Reconoces que te has dormido?

PEDRO.- Estaba ahí.

NERO.- También la niña.

PEDRO.- Pero tenía la sombra al revés, será por eso.

NERO.- ¿Ahora lo reconoces?

PEDRO.- Siempre has tenido demasiadas ganas de tener razón.

NERO.- Bueno, la niña tenía la sombra al revés.

PEDRO.- ¿Qué niña?

NERO.- qué niña

PEDRO.- Nadie tiene la sombra al revés.

NERO.- En eso tienes razón.

PEDRO.- ¿Hablamos o discutimos? Quiero decir ahora, ¿qué estamos haciendo?

NERO.- ¿Qué niña?

PEDRO.- La niña de la sombra al revés.

NERO.- Nadie tiene la sombra al revés.

PEDRO.- En eso tienes razón.

NERO.- Entonces no hace falta que discutamos.

PEDRO.- Eres tú quien discute.

NERO.- Es verdad, tú hablas.

PEDRO.- Creo que me dormí un poco.

NERO.- A veces no viene mal una cabezadilla, además somos viejos, ya nadie nos mira. Ni siquiera la niña, creo que le diste miedo.

PEDRO.- ¿Qué niña?

NERO.- La niña de la sombra al revés.

PEDRO.- Ya, fuiste tú quien le dio miedo.

NERO.- Para no discutir tienes una curiosa forma de hablar.

PEDRO.- Además nadie tiene la sombra al revés.

NERO.- ¿Y por qué demonios alguien iba a tener la sombra al revés?

PEDRO.- Tú sabrás.

NERO.- Yo sabré.

PEDRO.- Sí, ¿no ves cómo te gusta discutir?

NERO.- Esta noche soñaré que te entierro, te sacaré a rastras de este banco y te enterraré en el parque. ¿Quieres algún epitafio?

PEDRO.- Sí, pero prefiero que me incineres.

MELA.- ¿Por qué a mi no me ven?

NERO.- Eres una sombra joven, no seas impaciente.

PEDRO.- ¿Qué dices?

NERO.- No pienso incinerarte, me da asco.

PEDRO.- Es mi última voluntad.

Roco pasea triste, recoge una piedra. Nero da la mano a Mela.

Vaya tipo más raro.

NERO.- Es viudo.

PEDRO.- También yo, y no me da por coger piedras.

Llega la niña con su avión.

NERO.- Creo que está al revés.

PEDRO.- ¿Qué?

NERO.- La sombra.